

# William Parker Carroll: Peñaflor y Asturias en Irlanda

Historia de un general y su tumba en Tipperary, donde el nombre de la localidad moscona ocupa un lugar destacado



ANTONIO CUESTAS

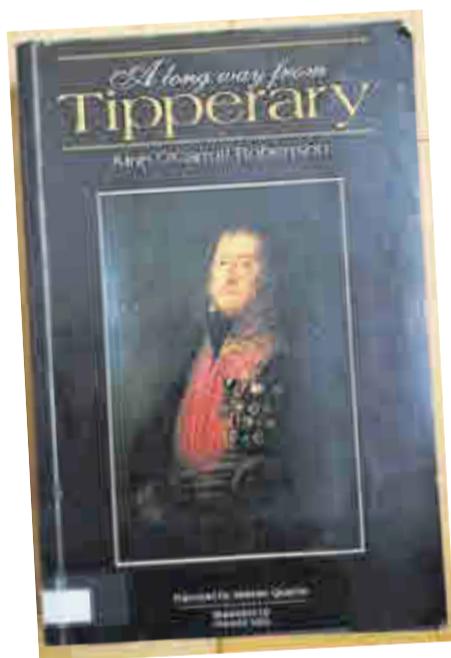
A finales de septiembre, durante un viaje al condado de Sligo para asistir a un homenaje a los marinos de la Gran Armada en la playa de Streedagh, cerca de Grange, decidí emprender una búsqueda que llevaba tiempo anhelando: visitar la tumba de William Parker Carroll, un general irlandés al servicio de los británicos que desempeñó un papel clave en la defensa de Asturias durante la guerra contra las tropas napoleónicas. Mi interés por él creció tras leer un artículo de Josefina Velasco en LA NUEVA ESPAÑA, donde también se exploraban las conexiones históricas entre Irlanda y España.

Nacido en Tulla, Tipperary, el 27 de enero de 1776, «Don Guillermo Carroll», como era conocido en España, hizo carrera en el ejército británico y participó en la fallida invasión de Buenos Aires en 1806, que en ese momento formaba parte del Virreinato del Río de la Plata. Capturado durante la campaña, aprendió español, lo que resultaría crucial cuando, en 1808, la Junta General del Principado de Asturias, que se levantó en armas en nombre de la nación española, solicitó ayuda a Inglaterra para combatir a las tropas napoleónicas. Aunque inicialmente lo destinaron a otros frentes, las circunstancias de la guerra lo llevaron a Asturias, donde su influencia fue significativa.

A pesar de ser un militar y agente británico en España, dejó una huella imborrable en el país. Actuó como enlace entre los británicos y las autoridades locales, recibiendo condecoraciones, entre ellas la medalla del Ejército Asturiano, en reconocimiento a su valiente participación en la defensa de la región. También asumió el mando del Regimiento Hibernia, un regimiento histórico de origen irlandés al servicio de España, evidenciando su compromiso con la causa española. En reconocimiento a su labor, fue ascendido al rango de mariscal de campo en el ejército español el 13 de octubre de 1814, y en el mismo año recibió la Orden de Carlos III. Según la historiadora Graciela Iglesias-Rogers, Carroll mantuvo ocultas sus simpatías católicas, herencia de su familia irlandesa, en un entorno protestante británico para no dañar a su familia, pero en su servicio con los españoles, «a menudo hacía mención de sus raíces católicas ancestrales».

Uno de los episodios más destacados de su carrera en España tuvo lugar en el puente de Peñaflor, localidad en el concejo de Grado. En 1809, lideró la defensa de este enclave, frenando temporalmente el avance del mariscal Ney hacia Oviedo. Aunque la batalla no resultó decisiva, su resistencia permitió a las tropas españolas ganar tiempo para reorganizarse.

Por su brillante actuación, Carroll recibió un medallón conme-



Portada con su retrato del libro escrito por su descendiente June O'Carroll. A la derecha, arriba, tumba de Carroll en Tipperary con la bandera de mochila de la Asociación ARES de Reservistas Españoles. Debajo, el nombre de «Peñaflor», destacado en el monumento funerario de Irlanda. En la imagen inferior, la placa robada del Puente de Peñaflor, en Grado. | Antonio Cuestas

morativo de la acción, que, según la profesora Alicia Laspra, probablemente fue uno de los reconocimientos que más satisfacción le causaron, pese a estar otros identificados con batallas de mayor prestigio y todas ellas, al contrario que la modesta acción de Peñaflor, coronadas por la victoria. En su monumento, un obelisco en Kilkeary, además de Peñaflor y Asturias, lleva inscritos los nombres de las muchas confrontaciones en las que participó en España: Tamames, St Payo (Sampayo), Bilbao, Pamplona, entre otras. Sea como fuere, Peñaflor ocupa un lugar destacado en su monumento.

El Ayuntamiento de Grado colocó una placa en frente del histórico puente —que, cami-



nando hacia el milenio, ha sido testigo de múltiples batallas debido a su estratégica posición— para honrar la memoria de Carroll y los caídos. Sin embargo, a los pocos meses, un guarduño o guarduña la robó. Permítanme ese término de Covarrubias en su Tesoro (1611), que define a la guarduña como «el ladrón que echa la garra y la uña». Quizás sería hora de que el Ayuntamiento considerase reponerla, esta vez «mejor atornillada».

Tras la guerra, Carroll continuó su carrera militar en el ejército británico, donde fue nombrado caballero por el príncipe regente en 1813. Su trayectoria fue notable, ocupando cargos destacados como teniente gobernador de Malta en 1822 y de Corfú en 1829. En 1830 fue promovido a mayor general y, en 1839, nombrado gobernador del distrito militar occidental de Irlanda, puesto que desempeñó hasta su muerte en 1842.

Al final, tras muchas vueltas y preguntas para encontrarlo, di con su tumba y me aventuré por unos pasadizos habilitados, ya que las puertas estaban cerradas y el lugar tenía apariencia, al menos, de ser semiprivado. Mientras lo hacía, pensaba que menos mal que esto es Europa, porque en Estados Unidos no me habría atrevido; allí, mejor ir con pies de plomo antes que recibir plomo.

Mi búsqueda fue un largo camino, aunque nada comparado con el que sufrieron los soldados que marcharon al compás de «It's a Long Way from Tipperary», la canción más popular de la Primera Guerra Mundial. Escrita originalmente para soldados irlandeses, pronto se extendió entre los ejércitos de diversas naciones, convirtiéndose en un himno de nostalgia y anhelo de regresar a casa. Curiosamente, el libro «It's a Long Way from Tipperary», escrito por su descendiente June O'Carroll Robertson, recoge su trayectoria desde sus orígenes en Irlanda hasta su servicio en España y otros destinos. En mi caso, mi «largo camino» fue mucho más sencillo, aunque cualquiera que haya conducido por las difíciles carreteras irlandesas sabrá que no fue un paseo.

Curiosamente, parte del legado de Carroll está en el vecino condado de Limerick, que históricamente ha tenido un desarrollo económico más prominente que Tipperary, donde la Limerick Civic Trust ha jugado un papel importante en la preservación de su memoria. Esta institución, depositaria de la colección Carroll, incluye muchos de sus efectos personales y condecoraciones.

La vida de William Parker Carroll nos enseña que las personas, con sus actos, pueden crear puentes que perduran en el tiempo. Desde las estruendosas batallas asturianas hasta su silenciosa tumba, representa esa larga conexión histórica cada día más cargada de simpatía y respeto entre España e Irlanda.

ANTONIO CUESTAS ES INGENIERO Y ALFÉREZ DE NAVÍO (RV)